

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XXI

CUADERNOS 3.º - 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

Una lauda sepulcral del Museo de San Telmo

Por D. DE LA VALGOMA Y DIAZ-VARELA

En el Museo Municipal de San Telmo, se exhibe cierta labra fúnebre, del XVII, blasonada, cuya oportuna cártela no descubre enteramente su destinatario. Reza así: «El capitán Joan Martínez de Gu... = Murió el 17 de diciembre de 1644». Terminando ya la escuetísima referencia biográfica del extinto milite, aunque no sin ilustrarse algo más, por esa cruz de Santiago que también timbra dicha pieza museística, objeto de lógica curiosidad para quienes la contemplan y, claro es, análogamente, para el desvelado Director del propio centro.

Nuestro caballero perteneció, en efecto, como pregona al «lagarto» aludido, a la Orden del Apóstol, según terminamos de comprobar, estudiando su expediente genealógico-nobiliario de ingreso en ella. Es el de don Juan Martínez de Guarnizo y de Echezarreta, ya que de tal persona se trata, venido al mundo en San Sebastián hacia 1594, en cuanto que las expresadas diligencias — que se practicaban en virtud de Real cédula de 10 de febrero de 1634 —, siéntanlo así — son testimonios testificales —, al atribuir al aspirante a la roja cruz unos cuarenta años de edad.

Había recibido las aguas bautismales en la de Santa María, legítimo vástago de Luis de Guarnizo y doña María Pérez de Echezarreta;

los paternos abuelos, Juan de Guarnizo y Micaela de Arrazain, y los maternos el Capitán Juanes de Echezarreta y doña María Pérez de Villafraña, donostiarras unos y otros (1).

Nuestro caballero —cuyas probanzas fueron despachadas por el Consejo sin dispensación alguna en 27 de abril de 1634—, patentizaba su hidalga condición con el ejercicio de una tenencia de Alcaldía —año de 1630—, siendo, además, Diputado general; y con cargos parejos sus inmediatos antepasados. Así, el progenitor, Alcalde ordinario de San Sebastián.

La mal organizada armería que aparece en la tumba que glosan levemente las actuales líneas trae cuatro cuarteles. Un castillo y un león pasante; dos espadas en pal; un árbol y un lobo al pie, y dos aves (?) y dos calderos, Bordura general, cargada de ocho veneras o conchas de plata. Fuera del escudo, en punta, no acolándolo, según cumplía, una cruz de Santiago.

Cierta certificación heráldica, extendida, precisamente, a este capitán guipuzcoano, por Gerónimo de Villa, rey de armas de Felipe IV —Madrid y 1634— serviría, sin duda, a los familiares de Martínez de Guarnizo para blasonar su lauda. Siéntase en el mencionado «despacho» —claro que después de las proverbiales generalidades de semejante suerte de escritos— ser «Escudo campo de Bleu, que es azul, y en él un castillo formal, de oro, y en su defensa un león rampante, atraillado a la aldaba de la puerta del castillo, con una trailla de sinopla, que es verde, y a el rededor y en torno del escudo una orla de gules, que es colorada, con perfiles de oro, que son beneras de Santiago».

Añade el heraldista oficiante tratarse de las armas de Guarnizo, para terminar aseverando que otro del apellido, Alonso de Guarnizo, habiendo vencido, en campal desafío, a un caballero galo, trocó desde esta ocasión sus blasones, trayendo los de su aludido rival «Un escudo partido en quatro cuarteles: 1.º y 4.º, de plata, el árbol encima de sinople, y un lobo de sable, andante, al pie del tronco; 2.º y 3.º, de azur, dos espadas de plata con la guarnición de oro. Figuras, éstas, visibles en el escudo de la tumba existente en San Telmo.

Las armas de su estirpe no desaparecerían, sin embargo, del blason de don Juan Martínez de Guarnizo, pues que ahí, en su primitivo sepulcro, vemos que figuran también, involucradas con las del sedicente derrotado caballero francés, en arbitraria organización, acrecida

(1) A.H.N. Sec. de OO. mm. Santiago. Exp. n.º 4161. Al folio 58 se transcribe la partida de bautismo de don Juan: «este día se bapº», mas dejando de puntualizarse la fecha.



con una partición cuarta. En ésta, la silueta animal, un tanto confusa, no permite aventurar atribuciones —arriesgadas siempre—; quizá, pueda tratarse de las armas de Egúía, que son, 1.º y 4.º, de plata, la vaca de gules, andante; 2.º y 3.º, de azur, la caldera de oro. Bien que dicho apellido no cuenta en las noticias genealógicas suministradas por el proceso de pruebas de ingreso en la Orden de Santiago de este hijo de la ciudad de San Sebastián, ni semejante armería corresponde a la que traen sus restantes apellidos, en probanza entonces.

En cualquier caso, la identificación del personaje local, cuyos huesos acogiera inicialmente la tumba ahora exhibida en el bello Museo de San Telmo, queda hoy lograda, en méritos a los datos transcritos —solo ceñidos a esta intención—, que con complacencia dedicamos al erudito promotor de los mismos, don Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca, y a las interesantísimas páginas del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, siempre afanosos de una cumplida exaltación y memoria del venturoso pretérito de la tierra ilustre en que ambos alientan.